

Del descubrimiento a la utilización de las plantas ornamentales: las consecuencias de su plantación en los parques históricos.

Yves- Marie Allain

En Francia, como en muchos otros países, el interés por la renovación del arte de los jardines y particularmente de los jardines históricos, a relanzado el interés por la historia de las plantas y en consecuencia por la botánica. De pronto, se encuentran numerosas preguntas a la orden del día derivadas de palabras como: *descripción, introducción, aclimatación, naturalización, multiplicación y utilización*. Es toda una cadena de intervención que es necesario reencontrar o, al menos es indispensable comprender, los mecanismos que rigieron las intervenciones sobre esas plantas. En efecto, antes que una planta fuera utilizada por sus cualidades alimenticias, farmacéuticas o estéticas, fue necesario una exploración, un descubrimiento, hecho por hombres sobre navíos o en una caravana, para conseguir de otras tierras las semillas o las plantas vivas; un lugar con jardineros competentes para hacerlas germinar o recibirlas; cuidarlas, hacer la aclimatación; un encargado de vivero para multiplicarlas y difundirlas, de estudiosos y propietarios para presentarlas y plantarlas dentro de los jardines ornamentales y en alguna parte de esta cadena un botánico para estudiar, describirlas, denominarlas y clasificarlas.

Un cierto número de actores encargados de la reconstrucción, la restauración o del renacimiento del patrimonio vegetal, de esos lugares vivientes cargados de historias o testimonio de la Historia, buscan las listas de compras, de plantación, se prenden con ansiedad sobre sus nombres exóticos, analizan y examinan las listas de vegetales para encontrar hasta los más mínimos detalles dentro de estos documentos poco o nada conocidos ni estudiados. Las listas así exhumadas, manuscritas o impresas, son generalmente largas, de origen y de fuentes diversas, escritas en lenguas vernáculas anteriores al siglo XIX y a partir de nomenclaturas generalmente mixtas y nombres relativos a Linneo.

Ante todo intento de análisis y sobretodo ante toda voluntad de querer introducir dentro de un jardín, cualquier planta de una lista, un cierto número de preguntas deben ser hechas, tanto como se pueda, y paralelamente recibir una respuesta.

¿Cuál es el origen de la lista y las razones de su elaboración? ¿Se trata de una lista de compra, de una plantación realizada, del inventario de un viverista, de conocimientos adquiridos, de deseos o de plantas disponibles....? A modo de ejemplo, la pregunta se plantea sobre una lista manuscrita de Lemonnier, médico del rey Luis XVI y profesor de botánica de los Jardines del Rey. Las únicas indicaciones que figuran sobre este documento son la fecha, *diciembre 1786* y el título *Plantas para bosquecillos*. ¿Eran instrucciones dadas al viverista real para el cultivo, deseos para la renovación del bosquecillo de un parque o de los parques reales, pruebas de clasificación y puntos de conocimientos sobre las especies conocidas y menos conocidas?. El análisis de esta lista deja aun muchas preguntas sin respuestas. Sin embargo podemos decir que esta lista tiene una significación no menor para el arte de los jardines.

¿Dónde se cultivaban y dónde se cuidaban estas plantas? ¿Jardines botánicos, arboretum, viveros de introducción, viveros de aclimatación, viveros de multiplicación y de crianza para la difusión, zonas particulares de un parque o de una propiedad para ensayo y observación....?.

Es de utilidad dar precisión sobre los conocimientos biológicos de las plantas y sobre los métodos empleados a partir de la llegada de las plantas procedentes de ultramar hasta principios del siglo XIX. Así, André Thouin, jefe de jardineros del Jardín de Plantas de París, escribió en 1781 que “*Las plantas como los animales se aclimatan por una sucesión de generaciones dentro de la misma región*”. Prosigue su carta contando sobre los árboles llegados de Luisiana, de Carolina y de Perú “*nosotros cultivamos, a los primeros dentro de invernaderos calientes, ya que ellos tenían necesidad de ese calor, mientras que actualmente ellos resisten nuestros más fuerte invierno en plena tierra.*”

¿Cuáles eran los conocimientos sobre los métodos de multiplicación y de cultivos de las plantas indígenas y de las introducidas? ¿Estaban reunidas y disponibles las herramientas y las plantas necesarias para reproducir las semillas, los esquejes o acodos.....? Entre los años 1700-1720, algunos años después de la introducción en Francia de la *Magnolia grandiflora*, las dificultades para obtener nuevas plantas fueron muy grandes, después de numerosas e infructuosas pruebas se obtuvieron algunas jóvenes plantas con el fin de difundir ese árbol exótico para la época. La ausencia de fructificación y en consecuencia de semillas de los árboles recientemente introducidos fue un factor limitante para su difusión. Por ejemplo, la *Sophora japónica*, de la cual las primeras semillas provinieron de China, fueron plantadas en París en 1747 y fue necesario que transcurrieran 32 años para obtener la primera floración y algunas semillas!

Si bien el problema se va diluyendo hacia fines del primer cuarto del siglo XIX, todavía no es seguro, por no tener para un nombre antiguo y nativo o científico un solo nombre dentro de la nomenclatura actual. Sin querer multiplicar los ejemplos, les daré dos casos, uno sobre la flora sobre la flora de ultramar y otro de la flora indígena. Cerca del año 1786, sin precisión particular, el “**faux vernis du Japon**” (nombre común) adquiere dos nombres, *Ailanthus altissima* o *Toxicodendron vernicifluum*. Los dos son árboles pero pertenecen a familias diferentes. Así mismo, dentro de la literatura francesa del arte de los jardines de los siglos XVII y XVIII, para las plantas indígenas encontramos este mismo tipo de dificultad. El nombre “**ypréau**” señala el autor es un “**olmo**”, olmo con hojas anchas *Ulmus glabra*, y es en realidad el álamo blanco, *Populus alba*!. Muchos otros ejemplos podrían mostrar los límites de la historia y de la botánica en ausencia de dibujos o láminas de herbarios.

Durante varios decenios, sobre todo en los que se amplían las variedades y los cultivos, las plantas, con excepción de los frutales, no son descritas con precisión, excepto aquellas que se encuentran en las obras de carácter botánico o de gran difusión como “El Buen Jardinero” (de 1755) y los catálogos de los viveristas. Será necesario llegar a los años 1820-1830 para obtener descripciones más precisas. A título de ejemplo de aquel tipo de mezclas o heterogeneidades, damos el siguiente caso: “*marronnier d’Inde*” el castaño de la India, “*orme*” el olmo, “*érable*” el arce y “*micocoulier et variété*” el almez y sus variedades, están citados y puestos a la venta en el catálogo de 1788 del viverista Bruzeau d’Orléans con la misma característica “*feuilles panachée*”, o sea hojas de colores variados, diversos. La cuestión es similar para el color y grado de duplicación de 13 especies de frutales decorativos de flor doble ofrecidos en 1775 por el viverista Chatreux de París. Ciertamente, algunas preguntas podrían encontrar respuesta con la investigación de los parques antiguos. Citaría como ejemplo, el descubrimiento de los *Ulmun glabra* de hojas de color variado en una plaza de un pueblo no lejos de Valparaíso en Chile. Son, sin lugar a dudas, un poco diferentes de aquellos que engalanaban algunos parques europeos del siglo XVIII.

A lo largo de los siglos transcurridos hasta nuestros días, ha existido y seguirá existiendo, una

permanente discrepancia entre lo que es conocido por los botánicos y lo que es introducido desde un territorio extranjero, entre lo que es conocido por los jardineros y lo que es producido en gran cantidad.

Duhamel du Monceau escribió en 1760: *“raramente nos interesamos en aquello que conocemos de manera imperfecta; y la mayor parte de los propietarios se imaginan que los árboles que adornan las avenidas, los parques y aun los bosques, se reducen a un pequeño conjunto de nombres y especies... sería ventajoso hacer conocer 200 géneros y más de 1500 especies que se pueden cultivar en plena tierra”*. Liger en 1754 en su obra “El Jardinero Florista” remarcó con relación a planta de la flora europea, el *Prunus mahaleb*, que *“... el árbol de Santa Lucía crece muy alto y podría muy bien contribuir, como un pieza, a componer un jardín de ornamento o lugares con césped, más aun usado como un golpe, como un centro, esto haría que este árbol sea menos raro!”*. El problema de la adecuación entre la demanda y la oferta dentro del mercado de las plantas no es nuevo pues ya en “El Buen Jardinero” de 1784 figura la siguiente cita *“... desde la moda por los jardines chinos, todos los árboles verdes han hecho fortunas. Los jardineros que los cultivaban anteriormente, encontraban difícil la ocasión para venderlos, ellos tienen hoy mucha dificultad para satisfacer todas las demandas”*.

Esta última cita no es sino consecuencia sobre la posición de un género o una especie, con la siguiente pregunta: ¿Una planta es a priori ornamental? ¿O toma esa función por el uso y/o la mirada que se hace sobre ella?. La Quintinie, en el prefacio de su obra “Instrucciones para los Jardineros Frutales” editada en 1690, cuenta que *“el encuentra que el placer de la vista y del olfato hacen nacer en algunas personas la curiosidad de las plantas exóticas, que harían un salpicado de colores sorprendente y un olor admirable dentro de los campos, donde ellos estarían confusamente esparcidos... Además, el placer de la vista busca siempre perfeccionar las cosas, esto ha venido primeramente en el espíritu de las personas honestas quienes pensaron arreglar sus flores con un poco más de gracia y de simetría, respecto de lo que estaban acostumbrados los primeros curiosos.”*

Es la mirada que cada uno o que la sociedad tiene sobre una forma, un aspecto, un color, una textura, lo que vuelve ornamental a una planta. Se trata de una noción relativa dentro del tiempo y el espacio y de la subjetividad, según las sociedades. Es así que el tulipán, introducido en Europa Occidental cerca del 1550, será rápidamente el objeto de atención y de especulación, llegando hasta la locura (la tulipanmanía de cerca de 1630) mientras que la *Canna sp.* (achira), introducida en el mismo período, no será apreciada hasta cerca de 1850 cuando florece con esplendor en los jardines de la época de Haussmann.

Si la búsqueda de la exactitud, de la correspondencia de dos o más nombres, es indispensable para el conocimiento botánico tanto sobre el plano científico como histórico, es absolutamente indispensable ampararse en el conocimiento de la ciencia para hacer la elección, replantear o reconstruir un jardín creado en una época determinada, para responder a una necesidad que no puede ser resuelta en otro lugar más que en ese, para evocar una percepción, una concepción del mundo o una visión de la belleza. No es más que el rol y la función devueltos y asignados a una planta, a su estética, a su coloración, a su transparencia, a su resistencia y modificación dentro del tiempo y el espacio, lo que es necesario analizar, investigar, reelaborar, y sobre todo, comprender. A partir de este análisis es posible entonces reencontrar o aun encontrar las plantas que no traicionen ni por su porte ni por su color el espíritu del lugar. El conocimiento botánico es necesario, indispensable sin lugar a dudas, pero no primordial al punto de recordar que un jardín atractivo, de goce, no es un jardín botánico ni un museo científico, es un lugar

de placer, vivo, dinámico y evolutivo. Mantenerse en el término medio, entre el equilibrio del rigor histórico y la novedad, no es cosa fácil dentro del mundo vegetal. Pero ¿por qué querer privarse de antemano del empleo de ciertas plantas recientemente introducidas o cultivadas si ellas rempazan con fundamento la función inicial asignada por los conceptos de los siglos precedentes?

La restauración del “Jardín de Laberintos de Horta” en Barcelona (España) es, desde mi punto de vista un buen ejemplo de esta doble preocupación: **rigor histórico y modernidad.**

A fin del siglo XVIII, dentro de un parque de 55 hectáreas, fue concebido por el Marques de Lupiá, sobre las primeras elevaciones de Barcelona, un jardín de 8 hectáreas en el más puro estilo italiano con estanques, juegos de agua, terrazas, laberinto, topiarios, estatuas. En 1971, la Municipalidad de Barcelona adquirió la totalidad de la propiedad familiar y la abrió al público sin preparación específica y sin modificar las estructuras. Se puede considerar que hacia 1990 el jardín italiano ya no existía más, estaba totalmente degradado por el uso excesivo del público y la estructura vegetal desvirtuada por la introducción de plantas de la trama urbana, como césped, macizos florales y palmeras!

En 1993, el Instituto Municipal de Parques y Jardines, ente que gestionaba el parque, propone la renovación del jardín histórico declarando que *"este jardín todo, entero, está cargado de significación y de simbolismo, creado dentro del espíritu refinado de una época pasada, marcado con un estilo y contenidos bien diferentes de los actuales y limitado a una minoría, que se abrió de golpe al acceso masivo de la sociedad"*. Sin entrar en detalle dentro del programa de reorganización vegetal, los principios que presidieron las diversas elecciones pueden ser resumidos como:

- * todos los árboles y/o arbustos de carácter exótico o incongruente, todos aquellos plantados a partir de 1971 en oposición estética o que rompan la armonía visual, serán sacados;
- * las superficies con césped serán totalmente abandonadas o reemplazadas, según el caso, por tierra trabajada o por plantas tapizantes;
- * los canteros floridos urbanos serán igualmente retirados;
- * serán reintroducidos los árboles de follaje perenne como *Pinus halepensis*, *Pinus pinea*, *Quercus ilex*, *Laurus nobilis*, *Cupressus sempervirens*;

La elección de las especies conservadas y nuevamente plantadas fue efectuada con el fin de obtener una coherencia estética, privilegiando a la vez el rigor histórico y la noción de **“resemblanza”** antes que una idea rigurosa que privilegiara lo botánico!

El principio seguido fue de no privarse de un patrimonio vegetal disponible contemporáneamente si está en condiciones de rendir y reforzar el espíritu del jardín. Pero esta orientación merece un análisis y una discusión.

Por experiencia profesional, me es posible afirmar que los problemas de adecuación entre rigor histórico y patrimonio viviente, los conocimientos actuales de técnicas antiguas, las posibilidades de reencontrar ciertas formas vegetales antiguas y nuestra percepción contemporánea del color y del espacio, no están resueltas y no lo serán jamás de modo verdadero.

Cada jardín es un caso particular y no hay respuestas universales, solamente hay respuestas específicas adaptadas a cada caso.